

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de enero de 2024

MM 175

¿Está lleno su corazón de alegría?

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

En el número anterior considerábamos las desventajas de tener demasiado dinero. Es obvio que la Biblia no condena la riqueza, ya que vemos que Dios bendijo, por ejemplo, a Abraham con ganado, plata y oro (Gn 13.2). La lección importante que deberíamos aprender en cuanto a las posesiones tiene que ver con la actitud que tenemos en relación con ellas; la **perspectiva** correcta es esencial.

En Eclesiastés 5.10, Salomón habló de los que aman el dinero, y aman el mucho tener; aquellas personas no se van a saciar ni sacarán fruto; “también esto es vanidad”. Al terminar esa sección, en el versículo 17, dice: “todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria”. Lea la siguiente sección, los versículos 18 al 20: “He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte. Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas

y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón”.

Compare la conclusión de cada sección: “... afán y dolor y miseria” (v. 17) con “[lleno] de alegría de corazón” (v. 20). ¿Cuál es la diferencia? En ambas secciones vemos “debajo del sol” (vv 13,18), pero en la primera sección note que no hay ninguna mención de Dios, mientras que en la segunda se menciona en cada versículo. Es obvio que el sabio Salomón quiere que veamos el contraste, porque empieza la sección diciendo: “He aquí”. Luego añade: “Dios le ha dado... Dios da... y le da... esto es don de Dios... Dios le llenará...”. El desafío es que nos fijemos menos en la dádiva y más en el Dador. Es una **provisión** divina.

Es **propio** disfrutarlo: “lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo”. Es moralmente bueno, y físicamente beneficioso. Esta “parte”,

mencionada dos veces, es la **porción** nuestra: el compañerismo; el tiempo en familia, sentados alrededor de la mesa; y el contentamiento que lo acompaña es una bendición relacionada con el trabajo. Salomón reconoció algo también de la **providencia** divina, que da “la facultad” para disfrutar de aquellas cosas. No se trata solamente de la capacidad física para tenerlas y disfrutarlas, sino también de una comprensión correcta en cuanto a la fuente de ellas. Así vivió el pueblo durante su reinado, que es una figura muy limitada del reino de Cristo durante el Milenio: “Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose” (1 R 4.20).

Salomón termina describiendo a aquellas personas que viven aceptando la provisión de parte de Dios y aprovechándola: no viven con remordimientos y aflicción en su alma al mirar atrás, sino con alegría ahora en su corazón. ¿Cómo está su corazón al empezar este nuevo año? ■

El tabernáculo

El arca del testimonio



por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

Consideremos su importancia y función, los querubines, el propiciatorio, su contenido, y su composición.

Su importancia y función

La importancia de cada mueble en el tabernáculo se ve por la manera en que nos habla de Cristo. El arca no es la excepción, y es una de las figuras de Cristo más hermosas en toda la Biblia. El arca era el único mueble en el Lugar Santísimo, y es el primero que se describe en Éxodo 25. Todos los demás muebles, aun todo el ministerio sacerdotal y las ofrendas, estaban relacionados con el arca.

Éste jugaba un papel central en el día de la expiación (Lv 16), y la falta de respeto al arca traía consigo graves consecuencias, como en el caso de Nadab y Abiú (Lv 10), los filisteos (1 S 4-5), los de Bet-semes (1 S 6.19) y Uza (2 S 6.7). Sobre ella era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos (2 S 6.2).

Era el lugar de la **reunión** de Dios con el pueblo representado por Aarón (Éx 25.22), de la **comunicación** de Dios con Moisés (Éx 25.22; Nm 7.89), de la **habitación** o presencia de Dios (1 S 4.4; 2 S 6.2; 2 R 19.15; 1 Cr 13.6; Is 37.16), de la **administración** o trono de Dios (Sal 80.1; 99.1; 132.7), y de la **propiciación**.

La sangre propiciaba a Dios en el altar de bronce, pero rociada sobre y delante del propiciatorio muestra la satisfacción con que Dios la miraba. Cristo es tanto el lugar de la propiciación (Ro 3.25) como la propiciación misma (1 Jn 2.2; 4.10). La propiciación es el fundamento de todas las demás doctrinas de la sal-

vación como el perdón, la redención, la reconciliación, la justificación, y más.

De todos los muebles del tabernáculo, sólo el arca se usaba fuera del tabernáculo. Iba delante del campamento de Israel en sus viajes (Nm 10.33-36), cuando cruzaron el Jordán (Jos 3-4), y cuando atacaron a Jericó (Jos 6). Con el tiempo, la nación llegó a verlo como la fuente de su protección, dejando a Dios en el olvido. Como consecuencia, el arca fue tomada y la nación derrotada (1 S 4). En el templo de Salomón, de los muebles del tabernáculo solo quedó el arca, útil e inalterada (1 R 8.6). Pese a sus momentos solemnes, iba acompañada de gran júbilo al ser restaurada al lugar que merecía (2 S 6.15). Si le damos a Dios el lugar que se merece tendremos gran alegría también.

Los querubines

Había dos querubines de oro puro, uno a cada extremo del propiciatorio, y todo era parte de una sola pieza. Sus alas formaban un arco y sus caras miraban hacia abajo, hacia la sangre rociada allí, un recordatorio del interés de los ángeles en la salvación (1 P 1.12). Los querubines son seres angelicales con características humanas y animales (Ez 1.10, 10.14, 10.21, 41.18). Sus actividades incluyen ser guardianes de los intereses de Dios (Gn 3.24) y, si “serafines” es otra descripción de ellos, son también anunciadores de su santidad (Is 6.3), y mensajeros de la misericordia de Dios (Is 6.6-7). Los seres alrededor del trono en Apocalipsis 4, además de anunciar la santidad de Dios, le dan gloria, honra, y acción de gracias. Están estrechamente asociados con Aquel

que “reina (o está entronizado, o tiene su trono, NVI) entre los querubines” (2 S 6.2; 1 Cr 13.6; Sal 80.1, 99.1; Is 37.16; Ez 1.26).

El propiciatorio

Era la cubierta del arca, formada de oro sólido y puro, y funcionaba como si fuera un trono para Dios en el tabernáculo. Sobre el propiciatorio, y en frente, se rociaba la sangre una vez al año (Lv 16.14-15), de modo que el hombre pudiera encontrarse con Dios sin morir, y Dios podía encontrarse con el hombre sin sacrificar su justicia. La figura es obvia: solo por la sangre de Cristo es posible tal reunión. De hecho, el propiciatorio era el lugar y el medio de esta reunión de Dios con el hombre, y es una figura de Cristo mismo. A Cristo “Dios [lo] exhibió públicamente como propiciación por su sangre” (Ro 3.25 NBLA), lo cual sucedió en la cruz. Su vigencia no ha caducado, porque Cristo todavía “es (no dice ‘fue’) la propiciación por nuestros pecados” (1 Jn 2.2).

Su suficiencia es extensa, porque “él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn 2.2). Bien se ha dicho que esta propiciación es suficiente para todos, pero eficiente solo para aquellos que confían en Cristo. La palabra “propiciación”, *jilamos*, en este versículo está relacionada con “propiciación”, *jilasterion*, en Romanos 3.25, que se traduce como “propiciatorio” en Hebreos 9.5. La propiciación se logra por medio de un pago aceptable que satisface, porque cumple y corresponde con todos los requisitos de la justicia de Dios res-

pecto al pecado. Solo así se desvía y se apacigua la ira de Dios para que Él pueda mostrarse misericordioso y justo hacia el culpable (Ro 3.25-26).

Su contenido

Con el tiempo, fueron puestos en el arca las dos tablas de la Ley (la virtud de Cristo), el maná en una vasija de oro (la vida terrenal de Cristo), y la vara de Aarón que reverdeció (la victoria de Cristo sobre la muerte, y su sacerdocio en el cielo por nosotros) (véase Nm 17). Ya que están en el Lugar Santísimo, son recuerdos de Cristo en su exaltación. “Tu ley está en medio de mi corazón” (Sal 40.8) se relaciona con la Ley en el arca. El maná nos recuerda de Cristo, el pan del cielo que provee para la salvación del pecador (Jn 6), y para

el sostén del creyente (Dt 8.3). Estaban en el arca debajo del propiciatorio, recuerdos de sus credenciales respaldando la propiciación efectuada por él.

Su composición

El arca del pacto estaba compuesta de madera de acacia y cubierta de oro. La palabra “acacia”, traducida como “incorruptible” en la Septuaginta, simboliza la humanidad incorruptible de Cristo. Era una madera blanca, dura, resistente a las plagas y a la pudrición. A la vez, el oro puro, un metal sin contaminación o aleación, simboliza la deidad de Cristo. El arca estaba coronada con una cornisa alrededor, que servía para mantener el propiciatorio en su lugar durante su traslado por el desierto. Un Cristo coronado en la gloria nos

garantiza el valor eterno de la propiciación.

Sus cuatro anillos de oro y sus varas, que nunca debían ser removidas, nos hablan del ministerio de Cristo a nuestro favor durante nuestro peregrinaje. ¡Qué maravilla que vasos de barro puedan llevar este tesoro ante un mundo perdido (2 Co 4.7)! Las cubiertas protectoras de pieles o de cuero fino (*NET Bible*) nos recuerdan nuestro cuidado de la doctrina de Cristo (1 Ti 3.15). La cubierta del paño de azul simboliza el carácter celestial de Aquel a quien representamos en su ausencia (2 Co 2.14-17).

Valoremos y apreciemos a Cristo, la realidad representada por la figura del arca. ■



Probablemente, el mes de julio de 1794 fue el peor mes en la Revolución Francesa. Centenares de personas murieron bajo la guillotina por sólo haber sido objeto de sospecha de parte del “Comité de Seguridad” que buscaba el control de la nueva República.

París se acostumbraba al chillido de los chirriones que llevaban a las víctimas a su suerte. Estos eran carretas cuyo eje rodaba junto con las dos grandes ruedas que se retorcián entre el empedrado. Su ruido llegó a tipificar el Reinado de Terror.

Cierto anciano daba vueltas entre la penumbra de los calabozos, mirando intensamente cada rostro aterrorizado que esperaba su turno bajo la enorme cuchilla. De pronto se paró en seco y examinó más de cerca a uno que estaba a sus pies. ¡Sí! Efectivamente, su propio hijo estaba entre los condenados. Sobrecoigido de emoción, el hombre se arrojó al lado de la forma dormida. ¿Qué podría hacer él por su hijo?

“Él y yo llevamos el mismo nombre”, reflexionó. “Y nadie sabe qué está pasando aquí”.

Anhelando que el preso no se despertara, el visitante guardó vigilia a su lado. Casi al amanecer, vio cuando los tres verdugos entraron, y escuchó al primero comenzar a pasar lista. “Jean Simon de Loiserolle”.

“¡Presente!”, susurró el viejo, y se levantó voluntariamente.

Rumbo a la guillotina, pasaron por el punto de control. “¿Jean Simon de Loiserolle, edad 37?”, preguntó el soldado con la lista.

“Es mi nombre, pero tengo 73 años”, contestó el anciano.

“¡Error ridículo!”, protestó el guarda, tachando el 37 y anotando 73. “Que sigan”.

En pocos minutos, la cabeza separada del cuerpo, el voluntario estaba en la eternidad.

Jean Simon hijo se despertó con la plena expectativa de ser llamado. Por fin otro le explicó: “Un hombre mayor guardó vigilia a tu lado y respondió al oír tu nombre. Se lo llevaron, y no lo hemos visto más”. Nadie hizo caso de sus protestas, y por fin el joven reconoció que su papá había dado su vida por él. Tres días pasaron, y su nombre nunca fue pronunciado. El segundo Jean Simon estaba a salvo cuando llegó la noticia de que Robespierre había sufrido la misma suerte que sus víctimas y los presos serían libertados. El padre había muerto porque quiso; el hijo vivía porque otro tomó su lugar en el patio.

Desde el Calvario se proclamó el relato de un amor más grande. El que dio su vida allí lo hizo por sus enemigos. Voluntariamente, tomó el lugar de todo aquel que quiera recibirlo como su único y perfecto Sustituto.

Jamás tocará el juicio a los que reciban a Jesús como su Salvador. “Cristo padeció por nosotros... el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca... quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, viéramos a la justicia” (1 P 2.21-24).

Cuando aquel día, hace dos mil años ya, tu nombre sonó y tus pecados demandaron un pago, otro respondió por ti. La ira divina cayó sobre la cabeza santa del Hijo de Dios, y Cristo padeció cual Justo por los injustos, para llevarnos a Dios.

“¡Consumado es!”, exclamó. Nada tienes tú que añadir, y nada puedes. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn 3.36). ■

EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 1)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Muchas veces, cuando uno se encuentra un poco triste, busca el libro de los Salmos para encontrar consuelo, y lo encuentra, gracias a Dios. Pero el salterio es mucho más que una fuente de gozo. La palabra “salmo” sencillamente significa “un canto acompañado por un instrumento de cuerda”. Recuerde que este era el himnario que los hebreos utilizaban, y al cantar estos salmos ellos aprendían muchas verdades importantes.

Durante este año queremos estudiar algunos de esos cantos, porque tienen mucha importancia todavía para nosotros hoy en día. En este artículo solo queremos mencionar algunos detalles sobre el libro en general, con la esperanza de que nuestro estudio sea de provecho y ánimo.

Este libro habrá sido el himnario que usaba el Señor Jesús cuando estuvo aquí en la tierra. Él obviamente sabía que este libro anticipaba y explicaba mucho en relación con su nacimiento, su vida, su muerte y su resurrección. (Véanse los artículos que ha escrito el hermano Jasón Wahls en esta revista digital sobre los salmos mesiánicos desde la edición de marzo de 2023). En lo personal, me es útil pensar en lo que pudo haber pasado por la mente de Cristo mientras cantaba todos los salmos.

Este libro es importante también porque es parte de la **revelación** de Dios a su pueblo Israel. En un tiempo cuando no era posible tener una copia de las Escrituras en casa, conocer los salmos

ayudaría a recordar las verdades reveladas. Hay algunos lectores que recordarán los cantos que aprendieron en su niñez o juventud y, aunque tal vez no los haya cantado por muchos años, al escuchar un trozo todo viene a la mente. Dios reveló verdades en cuanto a su persona, su poder y su gran plan de redención en los salmos, y cantarlos reforzaría la verdad en nuestro corazón. Lo mismo sucede hoy cuando cantamos himnos basados en la verdad de la Palabra.

Sin embargo, no solo vemos la revelación divina, sino que leemos muchas veces lo que es la **respuesta** del pueblo a Dios. Por ejemplo, el salmista expresa confianza cuando expresa una verdad sobre la fidelidad de Dios: “Jehová es mi pastor”, dice David, “nada me faltará” (Sal 23.1). Así aprendemos algo sobre la **relación** que hay entre Dios y su pueblo.

La repetición es buena debido a nuestra capacidad de olvidar lo que es importante. Hay unos salmos que son un **repaso** de la historia de la nación de Israel (78, 105, 106). Cuando vemos la manera en que Dios trata con su pueblo, a pesar de su rebeldía y pecado, nos asombramos al pensar en su paciencia con ellos, y luego reconocemos que actúa de la misma manera con nosotros.

Leer los salmos con cuidado y detenimiento nos hace **reflexionar** mucho sobre la Persona de Dios. Ya mencionamos su paciencia, pero la próxima vez que lea los salmos, haga una lista de los distintos atributos que encuentre.

Otro motivo para conocer los salmos es porque hay centenares de citas y alusiones a ellos en el Nuevo Testamento. Cuando el escritor a los hebreos, por ejemplo, dice: “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Heb 1.8-9), los lectores habrían conocido todo el salmo y entendido bien el significado por saber el contexto completo. Así deberíamos ser también nosotros en nuestra lectura y estudio de las Escrituras.

Se ha dicho que los salmos son el espejo del alma, donde encontramos expresiones de fe y a la vez de frustración, de impaciencia e importunidad, de angustia y alegría, y mucho más. Calvino dijo que “son la anatomía del alma”, porque vemos nuestras propias emociones. Pero también hemos visto que informan nuestro intelecto; no son escritos para hacernos sentir bien, sino para que sepamos cómo vivir piadosamente.

Deberían estimular nuestra imaginación también (me refiero al lenguaje poético). Ahora bien, en la literatura poética hebrea vemos el uso del paralelismo, o si quiere verlo así, “rima de pensamiento” más que de palabras. Hay diferentes tipos de paralelismo hebreo, pero no más vea un ejemplo por ahora:

“Jehová, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira” (Sal 6.1). La segunda frase repite la idea de la primera, pero la enfatiza y explica un

poco más. Enojo e ira son emociones parecidas, pero hay una distinción; igualmente la idea de castigar explica un poco más lo que es reprender.

Notaremos en la exposición de otros salmos el uso de símiles, metáforas, personificación y más, todo parte de lo que es un libro poético. La frase “Jehová es mi pastor” estaba llena de significado para el judío que cantaba el Salmo 23. Recuerde esto por ahora, pero lo volveremos a ver.

Se empleó mucho **tiempo** para escribirlos, ya que el primero (cronológicamente) fue compuesto por Moisés (Sal 90) y los últimos parecen haber sido escritos durante el exilio en el siglo VI, aunque algunos han sugerido que podría ser después del regreso a la tierra.

Note que hay algunos salmos que tienen un **título**. Puede ser que se mencione al autor (con mayor frecuencia es David) o algún acontecimiento. Son catorce los salmos que nos dan el detalle sobre cuándo se escribieron (3, 7, 18, 30, 34, 51, 52, 54, 56, 57, 59, 60, 63, 142), y todos en relación con la vida de David. Esto es un estudio valioso también. En el título a veces se notan palabras como “masquil”, “sigaión”, o “mictam”, que veremos en su momento también. Recuerde que muchas de nuestras Biblias tienen un título no inspirado (véase, por ejemplo, el Salmo 24 donde posiblemente diga “El rey de gloria” arriba de las palabras “Salmo de David”). Si está leyendo públicamente, le sugiero que lea el título inspirado (“Salmo de David”); lo otro es un título sobrepuesto, no inspirado.

Podemos considerar algunos de los **temas** que encontramos, pensando, para empezar, en los distintos géneros. Hay por lo menos siete, pero algunos salmos llevarán el estilo de más de uno de ellos:

1. Himnos: un llamado a la adoración (p.ej. salmos 8, 96 al 100).
2. Lamentos: individuales o colectivos, cuando hay alguna calamidad y uno

busca auxilio (p.ej. salmos 3-7, 79, 80).

3. Acciones de gracias: por la respuesta recibida a la súplica en el lamento (p.ej. salmos 30, 32, 34).
4. Cantos de confianza: en medio de amenazas, el salmista ve a Dios como su pastor, roca, refugio, luz, ayuda, etc. (p.ej. salmos 16, 23, 27).
5. Remembranza: recordando los actos poderosos de Dios en su contexto histórico (p.ej. salmos 78, 105, 106);
6. Salmos sapienciales (de sabiduría): escritos para instruirnos en el camino correcto, mostrando el contraste entre lo bueno y lo malo (p.ej. salmos 1, 37, 73).
7. Salmos reales: pueden ser de otros géneros, pero lo llevan a uno a pensar en algún momento especial en la vida del rey, como su coronación o su boda (p.ej. salmos 2, 45, 72).

Se podría notar que hay salmos con una función especial, como los salmos 120 al 134, llamados los “cánticos graduales”, o “de ascenso”. Se cantaban mientras el pueblo subía a Jerusalén para adorar.

Pero sugiero que el tema principal que vemos en los salmos es Dios mismo. Leyéndolos uno aprende mucho en cuanto a su carácter, su reino y su Ungido. Esto nos debería llevar a adorar a Dios. De hecho, a medida que vaya avanzando en el libro se dará cuenta de que los lamentos van disminuyendo y las alabanzas siguen aumentando. Lea los Salmos 145 al 150 y fíjese en el incremento de la alabanza, acabando en el Salmo 150.6 así: “Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya”.

En la próxima entrega veremos algo sobre la división de los Salmos en cinco libros. Mientras tanto, que Dios nos ayude a apreciarlo más, y así poder alabar y adorar de una manera más digna. ■



*Escrito por Frank E. Graeff
Traducido por Edgar L. Maxwell*

¿Le importará a Jesús que esté doliente mi corazón?

Si ando en senda oscura de aflicción,
¿puede darme consolación?

Le importa, sí;
su corazón comparte ya mi dolor.
Sí, mis días tristes,
mis noches negras
le importan al Señor.

¿Le importará que en oscuridad
camine con gran temor?
Al anochecer, en la lóbreguez,
¿me acompañará el Salvador?

¿Le importará si mi voluntad
faltare en la prueba atroz,
si he cedido al mal, a la tentación,
y el llanto ahoga mi voz?

¿Le importará cuando diga “adiós”
al amigo más caro y fiel,
y mi corazón lleno de aflicción
haya de apurar la hiel?



Escanee el código QR
para escuchar este himno



Gayo, Diótfrefes y Demetrio

El amor y la verdad son muy importantes en nuestra relación con los hermanos con quienes tenemos comunión. El Señor Jesucristo dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, **si tuviereis amor los unos con los otros**” (Jn 13.35). En cuanto a la verdad, también dijo: “**Santifícalos en tu verdad**; tu palabra es verdad” (Jn 17.17). El amor genuino y la santificación en la Palabra son dos deseos del Señor para su pueblo.

El apóstol Juan lo entendió muy bien, y escribió su tercera carta. Es una carta breve, pero con verdades preciosas que te pueden ayudar en tu vida cristiana. Ahí podemos leer de tres personas: Gayo, Diótfrefes y Demetrio.

Querido joven, imagina que este es un quiz (como aquellos de Facebook) y, conforme vas leyendo, puedes preguntarte: ¿a quién me parezco más? ¿A Gayo, a Diótfrefes o a Demetrio? ¡Vamos a averiguarlo!

Gayo

Un creyente que perseveraba a pesar de las circunstancias. En 3 Juan 2 leemos: “Amado, yo deseo... que tengas salud, así como prospera tu alma”. Gayo, seguramente, padecía alguna enfermedad. Sin embargo, eso no lo detenía. El seguía adelante buscando al Señor. Cuando todo se pone difícil, ¿te desanimas? ¿Te apartas? ¿Te dejas llevar por la situación? ¿O perseveras como Gayo, a pesar de las dificultades?

Un creyente que andaba en la verdad.

“Mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad” (3 Jn 3). Algunos hermanos habían visto a Gayo, y cuando vieron nuevamente al apóstol Juan le dieron buenas noticias: Gayo sigue caminando en la verdad. ¿Sabes? Hay muchos que escuchan el Evangelio, se interesan, profesan fe en el Señor Jesucristo y andan muy



por José Manuel Díaz
Veracruz, México

entusiasmados, pero pasa el tiempo, pierden el interés, se van de la asamblea y no se vuelve a saber de ellos. Pero tú, querido joven, persiste en la fe, sigue caminando en la verdad, y vive las verdades del Evangelio, de modo que incluso resulte claro para los hermanos cómo andas en la verdad.

Un creyente servicial. “Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos” (3 Jn 5). ¿Cómo soy en la asamblea? ¿Me gusta servir, o ser servido? Gayo era un hermano fiel en su servicio. Pero nota que no sólo servía a los hermanos, sino también a los desconocidos. Es fácil servir al hermano con el que me llevo tan bien que hasta salimos a los tacos juntos. Es fácil servir a la hermana con quien puedo ir a tomarme un cafecito. Pero ¿servir a hermanos desconocidos que vienen de otras partes? Eso es lo que el Señor desea, y es algo en lo que Gayo daba un fiel servicio.

Diótfrefes

Quería tener un lugar céntrico. “Pero Diótfrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos” (3 Jn 9). Puedes imaginártelo: llegaba al local, hacía cosas para que todos lo vieran, sólo quería que se hablara de sus logros y descalificaba el trabajo de los demás. A Diótfrefes se le olvidó que el lugar céntrico le pertenece únicamente al Señor Jesucristo.

Excluía a los creyentes. “No nos recibe” (3 Jn 9). Imagínate, ¡no quería que el apóstol Juan estuviera con ellos! Puedes pensar cómo era Diótfrefes: tenía su grupito de amigos entre los creyentes, organizaba actividades y dejaba por fuera a quienes no lo adularan. Y si alguien no

estaba de acuerdo con él, lo expulsaba de la asamblea (3 Jn 10).

Murmuraba. “Las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros” (3 Jn 10). Santiago escribió que “la lengua es un fuego, un mundo de maldad” (Stg 3.6). Diótfrefes murmuraba cruelmente contra los hermanos. ¿Qué tipo de palabras salen de tu boca? ¿Son palabras de bendición? ¿O son palabras de murmuración? El mismo Santiago escribió: “De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así” (Stg 3.10).

Demetrio

Un hermano con buen testimonio.

“Todos dan testimonio de Demetrio” (3 Jn 12). Daba buen testimonio con un servicio fiel, con perseverancia, viviendo la verdad. Los hermanos veían la vida de Demetrio y se daban cuenta de su buen testimonio. ¿Y yo? ¿Vivo de tal manera que incluso los hermanos pueden decir que tengo un buen testimonio?

Vivía guiado por la Biblia. “... [Y] aun la verdad misma” (3 Jn 12). Es decir, los hermanos de aquellos días podían tomar sus Biblias, analizar las características del buen creyente, compararlas con la vida de Demetrio, y Demetrio sacaba todas sus respuestas bien. Claro, no era perfecto y sí pecaba, pero procuraba siempre vivir como dice la Biblia. Si analizó mi vida con la Biblia en la mano, ¿cómo saldría en un autoanálisis?

Entonces, querido joven, ¿realizaste este quiz? ¿Cómo saliste? ¿A quién te asemejas? ¡Ojalá que Diótfrefes no sea tu respuesta! En cambio, que podamos vivir como Gayo y Demetrio vivieron: amando al Señor y a los creyentes, y con amor a la verdad. ■

EL USO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

EN

Apocalipsis

(Parte 4)

por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Leer el libro de Apocalipsis es como hacer un viaje por el Antiguo Testamento. En este viaje imaginario uno podría observar referencias a una enorme cantidad de libros del Antiguo Testamento. El explorador vería Génesis 2.9 en las palabras: “al que vencié, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Ap 2.7), Éxodo 19.6 en las palabras: “nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (Ap 1.6), Levítico 23.40 en las palabras: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud ... con palmas en las manos” (Ap 7.9), Números 25.1-3 en las palabras: “la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel” (Ap 2.14), y Deuteronomio 22.20 en las palabras: “Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Ap 22.19). En resumen, podemos ver rasgos de los libros de Moisés y, como vimos en el artículo anterior, también gran parte del libro de Daniel. Pero terminaremos la serie observando el profeta más influyente para Apocalipsis: Ezequiel. Apreciaremos de nuevo la armonía de la Biblia al ver las similitudes entre los símbolos y la estructura de Ezequiel y de Apocalipsis.

En primer lugar, observemos el uso de símbolos en los dos libros. Quizás los símbolos más enigmáticos de ambos libros son los “seres vivientes” cerca del trono de Dios. Los que se encuentran en Ezequiel tenían cuatro caras: “cara de hombre... cara de león... y cara de buey... cara de águila” (Ez 1.10). Estos son los mismos que Juan ve en su propia visión del trono: “El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando” (Ap 4.7). Otro símbolo que tienen en común es el hombre “cuyo aspecto era como aspecto de bronce”, con “un cordel de lino en su mano, y una caña de medir” (Ez 40.3) que usó para medir la “ciudad”. En la visión de Juan, también se menciona a uno que “tenía una caña de medir, de oro, para medir la

ciudad, sus puertas y su muro” (Ap 21.15). Otro símbolo importante es el rollo de Ezequiel 2.9-3.2, escrito por dentro y por fuera, y comido por el profeta. En la visión de Juan también leemos de “un libro escrito por dentro y por fuera” (Ap 5.1), que también fue “comido” por el apóstol (Ap 10.9).

La segunda característica común es la estructura de ambos libros. Los dos empiezan con visiones acerca del trono de Dios. En el caso de Ezequiel los cielos se abren y el profeta ve el trono por primera vez: “Sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él” (Ez 1.26). De igual manera el apóstol Juan recibió una visión del trono: “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado” (Ap 4.2).

Otra escena que es íntegra al desarrollo de Ezequiel es la protección de los hombres “que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en [Jerusalén]” (Ez 9.4). Para protegerlos era necesario que recibieran “una señal en la frente” (Ez 9.4) para que pudieran ser identificados fácilmente. Así también el apóstol Juan relata el momento en que un ángel anuncia algo muy semejante acerca del remanente de judíos fieles que vivirán en la tierra durante la tribulación: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (Ap 7.3). Se pudiera mencionar más vínculos¹ en relación con la estructura, pero sería suficiente mencionar por último cómo se corresponden, no solo la primera parte de ambos libros, sino también el final. En Ezequiel 37 al 48 vemos un avivamiento del pueblo de Israel (capítulo 37), un reino dirigido por el hijo de David (37.24-28), una batalla contra Gog y Magog, y después una visión de “un edificio parecido a una gran ciudad”

(40.2). Por inspiración del Espíritu vemos que Juan complementa y completa estos mismos eventos proféticos. En Apocalipsis también vemos a un grupo de personas que, después de un período de gran juicio, “volvieron a la vida” (20.4 NBLA). Observamos que esas personas “reinaron con Cristo mil años” (20.4), y después² vemos una batalla contra “Gog y... Magog” (20.8). Finalmente, tal como en Ezequiel, se menciona una ciudad: “Vi la santa ciudad” (21.2). En la progresión de la revelación Ezequiel recibió visiones de eventos futuros con relación a Israel, pero no recibió la historia completa. Pudiéramos decir lo mismo acerca de Daniel y los demás profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo, por medio del Espíritu, Juan une las profecías de estos profetas y las complementa con detalles que ellos no tenían, como el papel de la Iglesia, el reino que dura específicamente mil años, y la gloria de “la santa ciudad, la nueva Jerusalén” (21.2), entre otros. El libro de Apocalipsis ata los cabos sueltos de las demás profecías desde Génesis hasta el final y así la narrativa llega a su conclusión en completa armonía con el resto de la historia.

A lo largo de esta serie hemos visto que Juan, Pablo, Pedro, y los demás escritores del Nuevo Testamento usaron el Antiguo Testamento como la base de sus escritos. En ningún momento buscaron otras influencias, otras historias, o nuevas formas de interpretar la historia de Israel. De manera gramática, literal e histórica interpretaron los escritos del Antiguo Testamento, y con la inspiración del Espíritu redactaron sus propios escritos en conformidad con todo lo que vino antes de ellos. Ahora nosotros tenemos una responsabilidad enorme. Debemos leer, interpretar y enseñar la Biblia de la misma manera que lo hicieron los apóstoles y profetas antes de nosotros. No debemos preguntarnos: “¿Qué significa este pasaje para mí?”, sino pensar en lo que ellos preguntaron: “¿Qué es lo que Dios nos está comunicando a todos?”. ■

² No hay espacio para tratar los nombres Gog y Magog; es un tema grande y que merece más espacio para explicar su papel completo y variado en eventos futuros.

¹ Ap 17; Ez 16, 23; Ap 18; Ez 26-27. (Steve Moyise, El Antiguo Testamento en el libro de Apocalipsis)

Contemplemos a Cristo

Salmo 16: La resurrección

(Parte 1)

por Jasón Wahls
El Barril, México

El apóstol Pedro, lleno del Espíritu Santo, se paró frente a una gran multitud de personas y, aclarando su garganta, alzó la voz, y con palabras bien pronunciadas y entendibles comenzó a anunciar el Evangelio del Señor Jesucristo. Comienza con una explicación de lo que sus oyentes habían presenciado al citar la profecía de Joel. En seguida cita los versículos 8 al 11 del Salmo 16 en Hechos 2.25-28, aplicándolos a Jesucristo. Termina su poderosa predicación con una declaración de la exaltación de Cristo a la diestra de Dios (Hch 2.30-36), antes de llamarlos al arrepentimiento (Hch 2.38). Milagrosamente, el resultado fue la salvación de “como tres mil personas” (Hch 2.41).

El Salmo 16 es uno de los seis salmos titulados “Mictam de David” (16, 56, 57, 58, 59, y 60). Según la concordancia Strong’s, el significado de la palabra *mictam* viene de una palabra que quiere decir “grabar”, que implica “inscribir o marcar indeleblemente”. La Biblia de estudio Peregrino (*Pilgrim Study Bible*) nota que no se sabe exactamente el significado de la palabra, pero observa que se ha traducido como “un poema dorado”.

Pedro interpreta este salmo como mesiánico al decir: “porque David dice de él” (Hch 2.25). En el versículo previo (Hch 2.24) aclara que “él” se refiere al Señor Jesucristo. También el apóstol Pablo cita el versículo 10 de este salmo en Hechos 13.35 para referirse a la resurrección de Jesucristo. Estas dos citas comprueban que el salmo es mesiánico, en particular los versículos 8 al 11. Seguramente, los versículos 1 al 7 pueden generar pensamientos de devoción en el creyente al aplicarlos a su Salvador.

Por ejemplo, T. E. Wilson menciona cinco actitudes del Señor en esos versículos: su actitud hacia Dios (vv 1,2), hacia el pueblo de Dios (v. 3), hacia la idolatría pagana (v. 4), hacia las cosas materiales (vv 5,6), y hacia la voluntad de Dios (vv 7,8).¹ En este artículo comentaremos sobre los versículos 8 y 9.

Versículo 8

Su concentración

El ojo del Mesías era singular en su enfoque; tenía su mirada puesta en Jehová su Dios y su voluntad, la cual era el objetivo supremo de Cristo (Jn 5.30; 6.38). Era lo que lo saciaba, lo que lo llenaba (Jn 4.34). Era un deseo que manifestó desde los doce años, cuando declaró que le era necesario estar en los negocios de su Padre (Lc 2.49). Adam Clarke comenta: “En todo lo que nuestro Señor hizo, dijo, o sufrió, nunca perdió de vista la gloria del Padre y el cumplimiento de su propósito”. La razón era que había puesto a Jehová delante de Él.

Su constancia

La palabra “siempre” denota la constancia del Mesías para concentrarse en Jehová, o mirarlo a Él. No había nada en el mundo que pudiera distraerlo. Elocuentemente, Keil y Delitzsch escriben: “Él siempre tiene a Jehová delante de Sí; Jehová es el punto hacia el cual siempre dirige su mirada, sin desviarla jamás”.²

Su calma

Su constante enfoque en Dios y la cercanía de Dios a Él (Jn 8.29) lo llevó a decir: “no seré conmovido”. “Conmover” conlleva la idea de vacilar, resbalar, ser movido emocional o físicamente, ser llevado, desviarse, etc. Pensando en el sentido emocional, podemos decir que, a pesar de la angustia, las aflicciones, y la agonía de todo lo que iba a sufrir, había una gran calma en su ser. Y ese es el tema del siguiente versículo. Si bien la palabra conmover significa desviarse, moverse o ser llevado, la idea es que no hubo nada que pudiera desviarlo del propósito por el cual Dios lo había enviado; no sería conmovido.

Versículo 9

En el versículo 9 el Mesías está lleno de gozo y paz aun al enfrentar la muerte, porque está seguro de su resurrección (v. 10) y exaltación (v. 11). En un comentario muy interesante, Clarke considera que esa paz y tranquilidad permeaban todo su ser al relacionar “mi corazón” con su alma, “mi alma”³ con su espíritu, y “mi carne” con su cuerpo.⁴ El comentario de Keil y Delitzsch es muy conmovedor: “De manera triunfante y con calma hace frente a la muerte; aun su carne morará o yacerá de forma segura”.⁵

Dios mediante, en la siguiente entrega estudiaremos el versículo 10. Hasta entonces, pongamos siempre a nuestro Salvador delante de nosotros. ■

1 Wilson, T. Ernest. Los salmos mesiánicos. Disponible en <https://tesorodigital.com/los-salmos-mesianicos-por-t-ewilson-66-paginas/>, 29,30

2 Keil, C. F.; Delitzsch, Franz. Commentary on the Old Testament. Kindle Edition, 78,910; 78,911.

3 La mayoría de las versiones tiene “mi alma”, aunque varias tienen una nota al pie que dice “literalmente mi gloria”.

4 Arthur G. Clarke, Analytical Studies in the Psalms (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1979), 64.

5 Keil, C. F.; Delitzsch, Franz. Commentary on the Old Testament. Kindle Edition, 78,917.

Preguntas Respuestas

por Timoteo Woodford
Hermosillo, Sonora

¿Qué significa ser lleno del Espíritu?

Las epístolas mencionan este concepto en algunas ocasiones, y es muy importante que entendamos lo que significa. De igual importancia es vivir en la realidad de este mandato. El contexto de la cita en Efesios 5 nos ayuda a entender a qué se refiere la llenura del Espíritu. Pablo escribe: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu...” (Ef 5.18). Aquí tenemos una prohibición acoplada con la instrucción correspondiente. La enseñanza de Pablo se trata de ser controlado por algo o alguien. La Biblia enfatiza que la embriaguez es tanto un peligro como un pecado. El efecto que el alcohol tiene sobre una persona resulta en que sus movimientos, palabras y decisiones son controlados por éste. En cambio, dice Pablo, hay que ceder el control de nuestras vidas al Espíritu Santo, cuyos efectos serán positivos y para la gloria de Dios. Uno que se llena de alcohol será controlado por él. Uno que es llenado del Espíritu será controlado por Él.

Pablo abunda sobre el tema diciendo que un creyente lleno del Espíritu Santo se caracterizará por la alabanza en el corazón, una actitud de gratitud, y la sumisión voluntaria hacia los demás (Ef 5.19-21). Ser lleno del Espíritu está en contraste con el ser controlado por la carne. Pablo escribe: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí... sois guiados por el Espíritu...” (Gá 5.16-18). Entonces, ser lleno del Espíritu quiere decir que uno es guiado por Él y que anda en el Espíritu, es decir, vive bajo la influencia de Él (Gá 5.22-23). Esto es posible solamente para los que han nacido de nuevo, “porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro 8.14).

¿Cuál es la diferencia entre ser habitado por el Espíritu y ser lleno del Espíritu?

Aprendemos que todos los salvos somos “sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1.13), que “el Espíritu de Dios mora en [nosotros]” (Ro 8.9), y que “[nuestro] cuerpo es templo del Espíritu Santo” (1 Co 6.19). Nosotros “sabemos que [Dios] permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Jn 3.24). ¡Esta es una maravillosa verdad! En el Antiguo Testamento el Espíritu venía sobre las personas por un tiempo (Nm 24.2; 14.6; 1 S 11.6), y después se iba (1 S 16.14; Jue 16.20; Sal 51.11). Sin embargo, en el Nuevo Testamento aprendemos que en el momento de la salvación Él entra a morar y se queda como residente permanente.

Surge la pregunta, entonces, que si el Espíritu ya vive adentro, ¿para qué se nos da el mandato de ser llenos del Espíritu? Lamentablemente, es posible tenerlo como residente permanente sin cederle el control total de nuestra vida. Alguien lo ha expresado así: “Yo no puedo tener más del Espí-

ritu (lo tengo todo ya), pero Él podría tener más de mí”. Tenemos la carne adentro, aunque siempre está en contra del Espíritu, queriendo tomar el control. Debido a esta batalla constante necesitamos estar ocupados continuamente en ser llenos del Espíritu para que seamos guiados completamente por Él. Siempre es bueno preguntarnos: ¿Hay espacios o aspectos de mi vida donde el Espíritu no tiene siempre la bienvenida? “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gá 5.25).

¿Qué significa “No apaguéis al Espíritu” en 1 Tesalonicenses 5.19?

La figura es la energía de un fuego que representa la influencia y la actividad del Espíritu Santo que se prende divinamente en las personas. Podemos reprimir su actividad y su influencia en nuestras vidas, en la asamblea, o en las vidas de otras personas. Pablo exhortó a Timoteo, diciéndole: “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Ti 1.6-7). Esta debería ser nuestra determinación al ver la evidencia de Dios obrando en una persona, sea para la salvación o la santificación de ella.

La repreensión de Esteban es tajante hacia los que se oponían al Espíritu Santo: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hch 7.51). Debemos procurar estar en armonía con la voluntad de Dios y ser sensibles a los movimientos del Espíritu, para que no seamos “tal vez hallados luchando contra Dios” (Hch 5.39).

¿Cómo podemos contristar al Espíritu?

Pablo amonesta a los efesios: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Ef 4.30). Aquí vemos que el Espíritu es más que una fuerza, porque tiene emociones. Usa pronombres personales al hablar a personas, acerca de personas, y lo hace en primera persona (Heb 13.2). Una vez que entendemos que el residente que mora en nosotros como creyentes es afectado por nuestra manera de vivir, deberíamos ser motivados a actuar para agradar a Dios en vez de causarle tristeza. En 2 Corintos 7 Pablo hace referencia a la “tristeza según Dios” en los creyentes; esta es la respuesta correcta al pecado nuestro ante Él. Esta tristeza produce arrepentimiento en el corazón. Por otro lado, cuando no hay arrepentimiento por el pecado, es el Espíritu quien se entristece. ■

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Juárez, Nuevo León

El 10 de diciembre se llevó a cabo la presentación de fin de año de la escuela bíblica. Niños y jóvenes memorizaron versículos de la Biblia sobre los temas que habían estudiado durante el año. La asistencia fue muy animadora, pues algunos padres vinieron por primera vez. También, en el mes de diciembre se repartieron un poco más de 3,000 calendarios alrededor del local con invitaciones para las reuniones acostumbradas de la asamblea.



Hermosillo, Sonora

La asamblea apreció la visita de Marcos Caín a principios de diciembre. El bautismo de una joven y la recepción a la comunión de una pareja han sido motivo de acción de gracias a Dios. Se aprecian las oraciones a favor de una serie de predicaciones que comenzará a mediados de enero, Dios mediante.



El 2 de diciembre se llevó a cabo la última clase bíblica en la colonia Laura Alicia Frías. Durante 10 años, Eleonor Mosquera y algunas hermanas de la asamblea tuvieron la oportunidad de compartir las Escrituras con los niños y familias de esa colonia cada sábado, por lo cual están muy agradecidas. Aunque ya no será posible continuar, se sigue orando por la Semilla sembrada, para que dé fruto para vida eterna.



Iguala, Guerrero

A finales de noviembre, Timothy Turkington y su esposa Amy estuvieron de visita. El hermano Timothy compartió enseñanzas de la epístola de Santiago y dio un reporte sobre la obra del Señor en Cancún. El sábado 9 de diciembre los alumnos de la escuela bíblica realizaron un acto especial de fin de año, en el cual citaron porciones de las Sagradas Escrituras. Hubo muy buena asistencia.



Oacalco, Morelos

El hermano Duncan Beckett continúa con las reuniones acostumbradas en esta obra. A finales de noviembre, Timothy Turkington estuvo de visita y ayudó con la predicación y la enseñanza.



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

El pasado 3 de diciembre se celebró una reunión especial donde los alumnos de la escuela bíblica citaron versículos del libro de Proverbios. Muchos familiares de los niños y jóvenes asistieron, y Timothy Turkington dio un mensaje a los presentes. Luego de las actividades, los presentes disfrutaron de un convivio.

Matilde, Pachuca

El 17 de diciembre los hermanos de la asamblea disfrutaron la visita de Duncan Beckett. Tres creyentes fueron bautizados y hubo muy buena asistencia. Algunos familiares vinieron por primera vez.



Veracruz, Veracruz

La asamblea en el puerto de Veracruz tuvo el gozo de celebrar su conferencia bíblica anual en noviembre. Samuel Chesney, Duncan Beckett, Miguel Mosquera, Timoteo Stevenson y Timothy Turkington compartieron ricas enseñanzas sobre las siete iglesias de Apocalipsis. La asistencia fue animadora y una joven obedeció al Señor en el bautismo.



Coscomatepec de Bravo, Veracruz

El 24 de diciembre comenzó una serie especial de predicaciones en este lugar. Ángel Báez, Samuel Chesney y Timoteo Stevenson están apoyando en esta labor. En preparación para este esfuerzo se repartieron un poco más de 10,000 calendarios y se rentó un lugar céntrico para las reuniones.



Cancún, Quintana Roo

El 12 de noviembre culminó una serie de predicaciones del Evangelio en el local. Esa última noche fueron bautizados cinco creyentes. Del 24 al 28 de diciembre se repartieron más de 78,000 textos bíblicos en la ciudad. Varios hermanos de México, Estados Unidos y Canadá apoyaron en este esfuerzo de evangelización de los Sembradores. Se aprecian las oraciones por una serie de predicaciones que comienzan el 1 de enero, en la voluntad del Señor.



[Haga clic aquí
para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

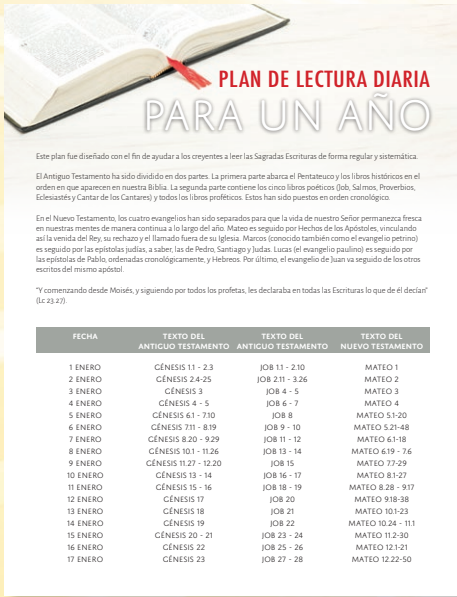


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

PLAN DE LECTURA Y AYUDAS DE ESTUDIO DE LA BIBLIA



**PLAN DE LECTURA DIARIA
PARA UN AÑO**

Este plan fue diseñado con el fin de ayudar a los creyentes a leer las Sagradas Escrituras de forma regular y sistemática.

El Antiguo Testamento ha sido dividido en dos partes. La primera parte abarca el Pentateuco y los libros históricos en el orden en que aparecen en nuestra Biblia. La segunda parte contiene los cinco libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares) y todos los libros proféticos. Estos han sido puestos en orden cronológico.

En el Nuevo Testamento, los cuatro evangelios han sido separados para que la vida de nuestro Señor permanezca fresca en nuestras mentes de manera continua a lo largo del año. Mateo es seguido por Hechos de los Apóstoles, vinculando así la venida del Rey, su rechazo y el llamado fuera de su Iglesia. Marcos (conocido también como el evangelio petrino) es seguido por las epístolas judías, a saber, las de Pedro, Santiago y Judas. Lucas (el evangelio paulino) es seguido por las epístolas de Pablo, ordenadas cronológicamente, y Hebreos. Por último, el evangelio de Juan va seguido de los otros escritos del mismo apóstol.

*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lc 23:27).

FECHA	TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO
1 ENERO	GÉNESIS 11 - 23	JOB 11 - 210	MATEO 1
2 ENERO	GÉNESIS 24-25	JOB 211 - 326	MATEO 2
3 ENERO	GÉNESIS 3	JOB 4 - 5	MATEO 3
4 ENERO	GÉNESIS 4 - 5	JOB 6 - 7	MATEO 4
5 ENERO	GÉNESIS 61 - 710	JOB 8	MATEO 5:1-20
6 ENERO	GÉNESIS 731 - 819	JOB 9 - 10	MATEO 5:21-48
7 ENERO	GÉNESIS 8:20 - 9:29	JOB 11 - 12	MATEO 6:1-18
8 ENERO	GÉNESIS 10:1 - 11:26	JOB 13 - 14	MATEO 6:19 - 7:6
9 ENERO	GÉNESIS 11:27 - 12:20	JOB 15	MATEO 7:7-29
10 ENERO	GÉNESIS 13 - 14	JOB 16 - 17	MATEO 8:1-27
11 ENERO	GÉNESIS 15 - 16	JOB 18 - 19	MATEO 8:28 - 9:17
12 ENERO	GÉNESIS 17	JOB 20	MATEO 9:18-38
13 ENERO	GÉNESIS 18	JOB 21	MATEO 10:1-23
14 ENERO	GÉNESIS 19	JOB 22	MATEO 10:24 - 11:1
15 ENERO	GÉNESIS 20 - 21	JOB 23 - 24	MATEO 11:2-30
16 ENERO	GÉNESIS 22	JOB 25 - 26	MATEO 12:1-51
17 ENERO	GÉNESIS 23	JOB 27 - 28	MATEO 12:22-50

¡Descarga gratis!



Este plan fue diseñado con el fin de ayudar a los creyentes a leer las Sagradas Escrituras de forma regular y sistemática.

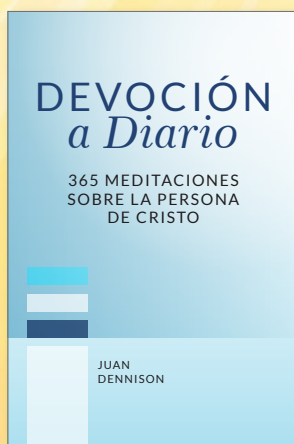
El Antiguo Testamento ha sido dividido en dos partes. La primera parte abarca el Pentateuco y los libros históricos en el orden en que aparecen en nuestra Biblia. La segunda parte contiene los cinco libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares) y todos los libros proféticos. Estos han sido puestos en orden cronológico.

En el Nuevo Testamento, los cuatro evangelios han sido separados para que la vida de nuestro Señor permanezca fresca en nuestras mentes de manera continua a lo largo del año. Mateo es seguido por Hechos de los Apóstoles, vinculando así la venida del Rey, su rechazo y el llamado fuera de su Iglesia. Marcos (conocido también como el evangelio petrino) es seguido por las epístolas judías, a saber, las de Pedro, Santiago y Judas. Lucas (el evangelio paulino) es seguido por las epístolas de Pablo, ordenadas cronológicamente, y Hebreos. Por último, el evangelio de Juan va seguido de los otros escritos del mismo apóstol.

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lc 23:27).

Además, si desea profundizar en su estudio de la Biblia, hemos puesto a su disposición una serie de ayudas con preguntas y referencias cruzadas para cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento, siguiendo la misma división del plan de lectura.

<https://publicacionespescadores.com/plan-de-lectura-diaria>



DEVOCIÓN A DIARIO

365 meditaciones sobre la persona de Cristo

El propósito de este libro es hacernos pensar sobre el Señor Jesucristo todos los días (y quizás hablar con Dios sobre Él) para seguir admirando y apreciando al Salvador. Simplemente lee, medita y dale gracias a Dios. Y sobre todo, recuerda: "Inclínate a él, porque él es tu señor" (Salmo 45:11).

40 pesos + flete
(2.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

